

ESCULTURA SOCIAL ITINERANTE Cecilia Bozovich

La vida (no es) color de rosa

UN 'JEEP' ROSADO MERODEA EN ESTOS DÍAS LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO, RECOGIENDO HUÉSPEDES TRANSITORIOS CON GANAS DE CONVERSAR

MARCELA ROBLES

Existen innumerables tonos de rosa. Además del famoso rosa serrano (o 'chola pink'), está el rosa iridiscente, el rosa ropón-de-bebe-sólo-para-mujeres, y el romántico rosa té. Pero ahí no se agota la gama. Esta primavera, Cecilia Bozovich trae el rosa militar.

Cuenta la fábula que el sabio le respondió al sultán, cuando éste amenazó con matarlo si no le revelaba el secreto de la felicidad: "Muy sencillo, lo único que tiene que hacer para alcanzarla —dijo el sabio tratando de salvarse— es no pensar durante todo un minuto en un elefante rosado".

En este caso, el paquidermo es reemplazado por un jeep de los años cuarenta, el llamado Chismemóvil, que conduce Bozovich en una intervención urbana alternativa a la Bienal

Nacional. Y el acertijo propuesto para combatir el olvido es treparse en él y sostener una vigorosa conversación.

"Tout est Fétichiste/ Tout est Politique" (así, en francés mal escrito), es una propuesta que pretende hacernos reflexionar sobre las cosas que generalmente asociamos con la felicidad: arte, dinero y amor. Con su chaleco (también) rosado y premunida de balas antidésida, la anfitriona se apodera del espacio público para indagar a través de su propuesta "(Re) Corre, ve y dime: De lo privado a lo público", qué (fetiches) coleccionan hombres y mujeres en los pliegues de su alma o cualquier otra idea que deseen compartir con los demás.

"En este proyecto trato de sustentar que en nuestra cultura todo es fe-

tichizable, tanto como en la política. Ya sea de índole religioso, marxista o psicoanalítico, el fetiche puede convertirse en un amuleto, un signo de estatus o de poder", sostiene.

Interesada en el tema de la mujer, Bozovich ha trabajado el fetiche desde diversas perspectivas de género. El periplo la llevó a investigar sobre lo que ha significado ser mujer a lo largo de los últimos cincuenta años, para terminar "en la mujer que soy yo".

El espacio público se invade como una suerte de empoderamiento, ya que la calle, como opuesta a lo doméstico, ha sido considerada tradicionalmente como un espacio masculino, y ni qué decir del ámbito militar. La artista propone la necesidad de feminizar esos espacios y quitarles la



Chismemóvil. Cecilia y su 'jeep' camuflado. Se lo vendió su mecánico en Oxapampa, sin sospechar que se convertiría en un objeto de arte.

etiqueta de 'sólo para hombres'.

Al mando del timón, la choferesa promete sorpresas a los invitados especiales que se animen a treparse al escenario sobre cuatro ruedas. El 'jeep' tiene su propio paradero: el pasaje Santa Rosa de la Plaza Mayor, y circulará de manera itinerante desde las 12 del día hasta las 3 de la tarde.

No hay de qué preocuparse, no rodarán cabezas. La consigna es re-

cordar mientras dura la sesión, que el chisme es una realidad reconstruida que todos podemos compartir. Finalmente, para averiguar si el sultán de la fábula encontró la felicidad, o contar su versión de alguna historia, Bozovich ha abierto una página virtual en Internet en la que cualquiera es bienvenido: chismemovil@arriba-peru.com. Se recomienda bajar la guardia. No hay cámaras ocultas.